

LA RECOMENDACIÓN

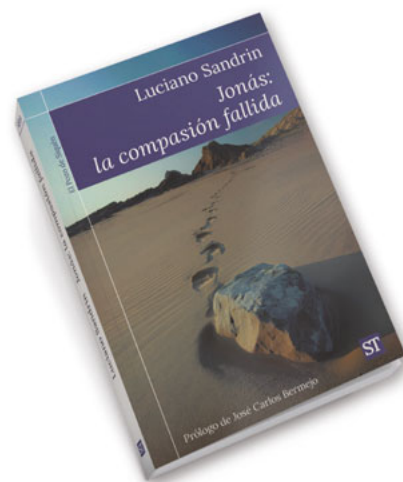
El autor nos invita a reconocer en este popular personaje bíblico nuestras fugas y fracasos compasivos para transformarlos

Reconciliados con la fragilidad

El personaje de **Jonás** es un valor en alza y su vida descarrilada y tormentosa despierta más interés que otros personajes bíblicos más “virtuosos”. El autor de este libro sabe aprovecharlo para acompañar al lector/a a lo largo de las sucesivas escenas del relato y, como religioso camilo que es, lo va haciendo con la mirada puesta en la compasión. Como subraya en el prólogo **José Carlos Bermejo**, director del Centro de Humanización de la Salud, para **Luciano Sandrin** el corazón de Jonás es también el campo de batalla de cada uno de nosotros, y su intención es provocar e invitar a descender ahí, reconocer nuestras propias fugas y fracasos compasivos e iniciar así una verdadera transformación.

Con estilo ágil, el autor combina su conocimiento bíblico con la psicología, la reflexión pastoral y bastante buen humor. Un humor que, al ampliar los significados del texto bíblico, permite contemplar al personaje de Jonás bajo una nueva luz, invitando a una amistosa reconciliación con las fragilidades propias y las ajenas. Los conflictos y contradicciones interiores de Jonás –un perfil que oscila entre lo voluble y lo rígido– son puestos en evidencia. Vive compulsivamente abrazado a sus viejas imágenes sobre Dios, cerrado a cualquier novedad sobre él, indignado por su perdón a los ninivitas y resentido porque no cumple sus amenazas contra ellos: se siente fracasado y toca fondo.

La imagen de Dios sale ganando y el lector/a se siente provocado a repensar sus propias ideas y decires sobre él y a mirarle de un modo diferente. Es un Dios que, a pesar de los desplantes de ese niño rebelde y lleno de rabia que es Jonás, sigue empeñado en implicarle en su intento compasivo, no se da por vencido en su empeño. Le mira



JONÁS: LA COMPASIÓN FALLIDA

Luciano Sandrin

José Manuel Alcácer

Sal Terrae

Santander, 2026 · 160 pp.

con amor, empatiza con su enfado y su tristeza, busca ponerle de su parte, sigue mirándole con ternura y gratuidad. Y hasta se permite jugar con él a través de la tempestad, el pez, el ricino y el gusano, un juego detrás del que se esconde un amor de confines ilimitados y un corazón que cuida y se preocupa hasta de los animales.

Los roles que se daban por supuestos dan un giro: un “hombre de Dios” desobedece, mientras que los paganos resultan ser los verdaderos creyentes. Los lugares de huida se transforman en oportunidades de nuevo encuentro, un naufragio se convierte en ocasión de gracia, y el vientre de un enorme pez, en espacio de salvación desde el que es posible rezar.

Al terminar de leer el libro, se impone como conclusión que ya nadie puede decir: “Gracias, Señor, porque yo no soy como Jonás”, porque nos parecemos a él más de lo que creíamos.

DOLORES ALEIXANDRE, RSCJ